

UNIDAD 2: LA POESÍA LÍRICA

Μναμοσύναν ἔλε θάμβος ὅτ' ἔκλυε τᾶς μελιφώνου
Σαπφοῦς, μὴ δεκάταν Μοῦσαν ἔχουσι βροτοί
*quedó maravillada Mnemósine cuando escuchó a Safo
la de dulce voz: tienen los hombres a la Musa décima*
Antípatro de Sidón, Antología Palatina 9, 66

1. INTRODUCCIÓN: CONTEXTO Y GÉNERO LITERARIO

1.1 Contexto social: la época arcaica

La lírica nace en Jonia entre los siglos VIII y VII a.C. y se desenvuelve en la polis, la ciudad-estado. Es una época de crisis, conflictos y cambios sociales y económicos que conducirán a la instauración de la democracia.

Nos encontramos en pleno período de las colonizaciones, cuando el establecimiento de colonias en todo el Mediterráneo y el trasvase de población están ampliando el ámbito geográfico y vital de los griegos.

La aristocracia va perdiendo poder. Aparece una nueva clase social enriquecida con la artesanía y el comercio que reclama derechos políticos. Esto, unido a las duras condiciones de vida de los campesinos, provocará conflictos sociales que desembocarán en muchos casos en la tiranía.

El mundo antiguo se hunde con su moral nobiliaria y sus modelos heroicos heredados de Homero. Es éste un momento de lucha y conflicto, de búsqueda de nuevos valores que sustituyan el viejo ideal de la virtud (ἀρετή, areté) ligada al héroe homérico. Asistimos entonces al nacimiento de la filosofía: el hombre comienza a cuestionar el mundo que le rodea y la tradición se pone en tela de juicio.

Surge una nueva forma más personalizada de entender la religión, menos formal (plegaria, oración, sacrificio). La lírica refleja esa visión más personalizada. Surge un enfrentamiento entre la religión legalista (Apolo, Delfos, la nobleza) y la mística (Dioniso, el pueblo). Nace el concepto de culpa: el hombre se siente desvalido e indefenso ante el dios. Teme el castigo divino, la envidia de los dioses provocada por un exceso de soberbia ante sus éxitos. Emerge la individualidad, los poetas firman su obra, hablan de sí mismos y sus circunstancias. Ante un mundo que cambia, inestable y en conflicto, el hombre se plantea dos opciones:

- No interesa el pasado sino el presente, el hic et nunc, el "aquí y ahora", el carpe diem, "disfruta de la vida", del presente, de los placeres, el vino, el amor.
- Mantiene una actitud consciente de sus limitaciones, en algunos casos angustiada y pesimista.

1.2 El género literario: la poesía lírica

Los rasgos principales que caracterizan al género literario de la poesía lírica son los siguientes:

- Fue una poesía que se desarrolló en el ambiente de los agones, competiciones poéticas organizadas por ciudades, tiranos y santuarios.
- En el poema, el mito pierde gran parte de su importancia, llegando incluso a desaparecer. En todos los casos la prioridad la tiene la expresión de las propias emociones y sentimientos.
- Es una poesía esencialmente cantada y con acompañamiento musical, teniendo incluso a veces el complemento de la danza.
- Se abandonó el hexámetro dactílico de la épica, surgiendo nuevos tipos de versos, pues la lírica evitaba los poemas formados por largas tiradas de versos iguales.
- En cuanto a la lengua utilizada para componer los poemas, se adoptó en cada lugar el dialecto local, lo cual contribuyó a consagrar los dialectos griegos de cada zona.
- Otro rasgo fundamental es la enorme variedad y riqueza de géneros.
- Para su estudio dividimos la lírica en dos grupos, la lírica monódica y la lírica coral, distinguiendo si la interpretación la hacía una sola persona o un coro.

1.2.1 Lírica monódica

LA POESÍA ELEGÍACA.- El término elegía deriva de ἔλεγχος (élegos), "canto fúnebre". Era en origen un canto de duelo pero poco a poco fue transformándose y dando cabida a otros temas.

Trataba una temática diversa, generalmente seria. La épica tuvo una gran influencia en la elegía tanto en su lengua como en su métrica. La elegía es la poesía de la exhortación y la reflexión sobre temas muy diversos: militares, políticos, morales, sobre el sentido de la vida. Los problemas de la época encuentran cabida dentro de este género. No faltan tampoco los himnos a los dioses y los temas autobiográficos.

Su metro era el dístico elegíaco (un hexámetro y un pentámetro) y estaba escrita en dialecto jónico-ático.

El esquema métrico del dístico elegíaco sería el siguiente:

—̄ | —̄ | —̄ | —̄ | —̄ | —̄
—̄ —̄ —̄ | —̄ —̄ —̄

La elegía estaba acompañada de la flauta y su lugar de interpretación era el banquete.

Sus principales cultivadores fueron Calino, Tirteo, Solón, Teognis y Jenófanes.

LA POESÍA YÁMBICA.- Es el género de la invectiva, la sátira, la burla o el ataque personal. Sus temas se tratan con un gran desenfado y realismo, y, a veces, coinciden con los de la elegía, pero el yambo tiene un carácter más realista y menos elevado.

La base de su métrica era el ἄμβος, yambo (—), una sílaba breve seguida de una larga, y estaba escrita en dialecto jonio.

Su lugar de interpretación típico era el banquete y el instrumento de acompañamiento era la flauta, pero, aunque generalmente se interpretaban en los banquetes, también se utilizaron en canciones populares relacionadas con los cultos a Deméter y Dioniso, cultos de la fertilidad.

Sus principales cultivadores son Arquíloco, Semónides e Hiponacte.

LA POESÍA MÉLICA.- Se trata de una poesía intimista. El poeta compone para él y sus amigos. Canta sobre el amor, el vino y las mujeres. Su contenido ayuda a dibujar los entornos de vida de la aristocracia de la época: el mundo masculino de la contienda civil y del banquete, de los camaradas de partido en Alceo, el mundo femenino y del amor en Safo, el amor masculino y frívolo, la despreocupación y la fiesta en Anacreonte.

Era un tipo de poesía cantada y acompañada por un instrumento de cuerda (la lira, la cítara o la forminge, una especie de laúd). En cuanto a su métrica había una tendencia a usar estrofas de unos pocos versos y de metros variados. Su unidad de composición es la estrofa y los poemas son pequeños. Es la canción de banquete por excelencia pero también de las ceremonias religiosas y fiestas.

El dialecto que se emplea es el eolio y su léxico es sencillo, se acerca al habla cotidiana. Nace en la isla de Lesbos, de donde son sus cultivadores Safo y Alceo. Otro poeta importante fue el jonio Anacreonte.

1.2.2 Lirica coral

La lírica coral surgió y se desarrolló en el contexto de las fiestas religiosas o cívicas de la polis. Era interpretada por un coro con motivo de algún tipo de fiesta o acontecimiento colectivo. Los miembros del coro eran ciudadanos de cualquier edad o sexo que, vestidos de fiesta, ejecutaban la canción acompañados de la lira, la cítara o la flauta a la vez que danzaban. El propio poeta, creador de la canción, actuaba muchas veces como maestro del coro e intérprete.

En su origen la mayoría de los poemas eran himnos a los dioses, aunque poco a poco también se fue introduciendo la temática humana. En cuanto a su estructura métrica, el poema coral se compone de tríadas, formadas por estrofa, antistrofa, y epodo. La lengua utilizada fue el dorio.

Entre sus subgéneros tenemos que destacar:

- Himno. Canto ritual dirigido a una divinidad. Según el dios a que se dirigía, se distinguen el *peán*, dedicado a Apolo y en el que se canta o se pide un triunfo (militar o sobre una enfermedad, por ejemplo), y el *ditirambo*, dedicado a Dioniso. Otros tipos de himnos son el canto profesional, el canto fúnebre (o treno) y el epitalmio (canto de boda).
- Cantos dedicados a los hombres, entre los que destacamos el elogio o encomio¹, el epinicio y el canto de guerra.

Fueron muchos los poetas corales; entre ellos destacan Alcman, Estesícoro, Íbico, Simónides, Píndaro y Baquílides.

¹ El encomio era un himno coral griego para la celebración no de un dios sino de un mortal. La palabra vino a significar "elogios" en general. El epinicio, oda triunfal a la victoria en los juegos, y el treno, elogio fúnebre, son evoluciones del encomio.

2 LA POESÍA LÍRICA ARCAICA: GÉNEROS Y AUTORES

2.1 La poesía elegíaca

Teognis

Vivió entre la segunda mitad del siglo VI a.C. y la primera del V a.C. Nació en Mégara. Sabemos que era un aristócrata y que al instaurarse la tiranía en su país tuvo que huir; su obra la escribe en el exilio.

Su temática es variada. Sus poemas tratan los típicos temas del simposio (el banquete), el vino, el amor y la nostalgia de los viejos tiempos, del ideal aristocrático.

Fue un defensor de los valores aristocráticos, en una época en que se iban abriendo camino los valores democráticos. Para él la virtud es connatural a los nobles, que la adquieren por linaje. Sobre esta virtud en potencia es necesario ejercer la compañía de los buenos, los ἀγαθοί (nobles), frente a los κακοί (los viles, la masa). Destacamos las elegías a Cirno, joven amado por Teognis, a quien toma a cargo para educarlo, algunas de carácter erótico.

Solón

Procedía de una familia noble y adinerada. En 594 a.C. fue elegido arconte y mediador. Su obra es un testimonio de su pensamiento y una justificación de su actividad política.

Su elegía adopta la forma de exhortación sobre temas morales, políticos y sociales; en otras ocasiones trata el comportamiento humano y sus vanas esperanzas.

El mejor resumen de su pensamiento es la llamada elegía a las Musas. Su tema es la prosperidad, el poeta quiere conseguirla, pero justamente. La riqueza es algo que dan los dioses, pero si se consigue por medios ilícitos, será destruida por Zeus.

2.2 La poesía yámbica

Arquíloco

El desarrollo de la personalidad y del individualismo que se dan en la época arcaica tienen su máximo representante en Arquíloco de Paros (siglo VII a.C.) Aunque a simple vista parece la reencarnación de un guerrero homérico, de un hombre que vive para la guerra y que, como Aquiles, no se avergüenza de entonar cantos, lo cierto es que Arquíloco transforma el ideal heroico para adaptarlo a sus circunstancias personales creando algo nuevo.

Él era un soldado de fortuna que, junto a los tasios (habitantes de la norteña isla de Tasos), combatió contra los bárbaros de Tracia. Al ser hijo de un noble y de una esclava, carecía de fortuna, tenía que valerse por sí mismo y, por ello, hizo de la guerra su profesión. La guerra no es ya motivo de gloria, sino un medio de subsistencia. Escribe a partir de sus experiencias personales, con toda sinceridad y con gran capacidad para plasmar por escrito sus estados anímicos.

Arquíloco, en contraste con la épica, pone en primer plano el yo, el "aquí y ahora", características de la lírica, pero él no intenta actuar sobre otros hombres como Solón, sino que se limita a exponer los sentimientos desnudos que surgen en las circunstancias. Es antisocial, con una lengua desatada típica de la poesía yámbica.

Y es que Arquíloco se va a hacer famoso, sobre todo, por su mala lengua. Una de sus víctimas preferidas fue un noble de Paros, Licambes, padre de Neóbula, joven con la que el poeta quería casarse sin que obtuviera el permiso paterno. Esto lleva a Arquíloco a burlarse de Licambes, a zaherirlo sin piedad, destrozando incluso a la propia Neóbula, a la que presenta prostituida. Otra de sus víctimas poéticas es su capitán, al que ataca con virulencia, porque pensaba éste que había que perjudicar siempre a los enemigos fuese como fuese. Pero Arquíloco es un veterano escarmentado al que no le importa tirar su escudo para huir más deprisa o, entre batalla y batalla, echar un trago de vino y comer una hogaza de pan recostado en su lanza. Arquíloco piensa que hay que gozar cuando existe motivo y no dejarse llevar por la pena cuando no se tiene suerte.

Los temas que trata en su poesía son el amor, el odio, la guerra y los dioses. El amor es concebido como una grave enfermedad; es el primer poeta que habla de la sexualidad. El odio se desborda en su obra en oleadas de insultos, injurias y sarcasmos. Los dioses representan las limitaciones del hombre a merced de fuerzas superiores. Ante los dioses y el destino reacciona con resignación: hay que soportar con paciencia y vivir.

Semónides

Semónides (*floruit* ca. 630 a.C.) expresa en su poesía un absoluto pesimismo. Aparecen temas como la impotencia del hombre, lo vano de la esperanza humana, la convicción del dolor que nos rodea. Su obra más extensa conservada es el llamado yambo de las mujeres. Era natural de Samos, pero llevó una colonia desde su isla natal a la de Amorgos. Al igual que en Arquíloco, en Semónides encontramos la convicción de que el hombre es un ser impotente frente a los dioses y el destino, pero si Arquíloco se mantiene firme en medio de las tormentas, en Semónides se escucha el oprimido y opresivo lamento de un hombre que ve más que dolor a su alrededor.

Hiponacte de Éfeso

Hiponacte de Éfeso (*floruit* ca. 540 a.C.) vivió gran parte de su vida fuera de su patria como exiliado. En los fragmentos conservados se muestra muy crítico y se mofa de todo, incluso de su vida como un cínico mendigo, conocedor de los bajos fondos de los lugares en los que vivió. Al parecer era de linaje aristocrático, pero su destino lo arrojó a la miseria. Lo que distingue a este poeta marcadamente de Arquíloco es su manera totalmente distinta de enfrentarse al mundo que le rodea. Hiponacte no se preocupa: en sus versos existe el instante, y nada más. Es un poeta verdaderamente realista. Lo que le sostiene en la miseria de su vida de pordiosero es su humor.

2.3 La poesía mélica

Safo

Safo (*floruit* ca. 600 a.C.) nació en la isla de Lesbos. Parece que dirigió un círculo de muchachas; allí iban a aprender música y poesía, contrapunto al que formaban los círculos aristocráticos masculinos. Casi toda su poesía está dedicada a las jóvenes de su entorno. Es la poetisa de los sentimientos. De su obra hay que destacar los epitalamios y los himnos.

Los epitalamios² solían ser poemas de encargo y llenos de motivos populares y tradicionales. Los himnos en su mano se llenaron de motivos personales, lo que hace pensar que no escribió propiamente himnos sino más bien plegarias como el llamado himno a Afrodita.

El tema principal de su obra es el amor, expresado con sencillez, ternura y naturalidad. En ocasiones pide ayuda a Afrodita para que sus compañeras cedan su amor, en otras se dirige directamente a la amada. Motivos como los celos, el amor no correspondido o la separación son temas habituales. Sus poemas no trivializan este sentimiento sino que lo manifiestan como algo sentido y profundo. Es la primera que describe las sensaciones que provoca el amor. Escribe en dialecto lesbio con sencillez y perfección.

Alceo

En la poesía de Alceo (*floruit* ca. 600 a.C.) se vislumbra su gran interés por la política, ya que pertenecía a la aristocracia local eólica, estirpe orgullosa que amaba la grandiosidad, hombres ufanos, dados a la bebida, a los goces del amor y a todas las libertades en su modo de vida. Se enfrentó a las tiranías. Fue desterrado dos veces. Pero se interesó también por la poesía de banquetes en la sala de los hombres, el combate, las luchas aristocráticas, la muerte y el amor, motivos todos ellos tratados con sencillez y total naturalidad.

Anacreonte

Como el resto de los habitantes de Teos, Anacreonte (*floruit* ca. 530 a.C.) abandonó su ciudad natal cuando adivinó el peligro persa. Llegó a Abdera, donde nacieron sus primeros poemas. Después, Anacreonte se dirigió a Samos, a la corte del tirano Polícrates que, como otras cortes de tiranos, aspiraba a ser corte de las Musas. Cuando cayó Polícrates, Anacreonte partió a la corte ateniense del tirano Hiparco.

El marco de la poesía de Anacreonte lo constituye el distinguido simposio, que en las cortes de los tiranos sobresalían por el refinamiento de los modales. Aquí nada hay de alboroto entre beodos, aquí se da el propósito de beber con mesura acompañándose al son de hermosas canciones. Anacreonte desea cantar los fulgurantes dones de Afrodita y los alegres placeres de la fiesta. Hermosos jóvenes les sirven de escanciadores: muchos versos se dirigen a ellos. Pero también aparecen mujeres: por regla general serían esclavas, acaso las flautistas que se contrataban para el banquete.

2 Eran cantos de boda entonados por jóvenes y doncellas mientras se llevaba a la novia a la casa del novio y a la puerta del dormitorio en la noche de bodas.

La magia de los versos de Anacreonte estriba en un blando abandono en el que aparece todo como velado. El tiempo no ha sido benigno con Anacreonte. Es un poeta lejos del gusto moderno, pero no hay que negarle que fue un excelente poeta del placer.

2.4 La lírica coral

Alcmán

Alcmán (*floruit* ca. 630 a.C.) es el primer lírico coral que ha llegado hasta nosotros. Llegó a Esparta del extranjero, en la segunda mitad del siglo VII a.C. Su obra se ha perdido para nosotros, pero, además de las numerosas indicaciones de versos, tenemos alrededor de cien versos de uno de los partenios³, conservados en un papiro de una sepultura egipcia.

Se pueden reconocer en él tres elementos, que también en adelante fueron determinantes para la lírica coral: el mito, la sentencia de validez universal y la parte personal. Destacan en esta composición la frescura de la juventud y un lenguaje que florece y resplandece en forma nada convencional.

Estesícoro

Estesícoro (*floruit* ca. 590 a.C.) nació en Matauro, una colonia locria en Italia meridional, pero su verdadera patria llegó a ser Hímera, en la costa septentrional de Sicilia. La obra de este poeta lírico-coral está caracterizada por el predominio del mito; así, su poesía está más próxima a la epopeya que la de Alcmán.

Los antiguos reunieron la herencia de Estesícoro en 26 libros, cuyos temas proceden fundamentalmente del dominio de la poesía épica y cíclica. Temas de este tipo no pueden imaginarse más que en poemas de cierta extensión, y se trata de composiciones en que la configuración lírico-coral se encuentra a mitad de camino entre la epopeya y la tragedia. Ocasionalmente Estesícoro también recurrió a temas populares de su patria, dando forma a motivos eróticos.

Íbico

Íbico (*floruit* ca. 540 a.C.), procedente del Occidente griego, como Estesícoro (al que inicialmente siguió en su gusto por el mito), llegó a la corte del tirano Polícrates, en Samos. Aquí, la poesía de Íbico tomó un curioso giro hacia una lírica coral de tintes eróticos. Excepto en Safo, en ningún poeta arcaico aparece el tema amoroso con más intensidad, concreción y vida, unido al tema de la naturaleza, las flores y los pájaros, sobre todo. Íbico es, en cierto modo, un predecesor de Simónides, que combina la lírica coral propia de la tradición con la expresión de una personalidad nueva, moderna, a través de la monodia.

Simónides

Simónides (*floruit* ca. 520 a.C.) nació en Ceos. Se educó en una sociedad que había desterrado el lujo. Cuando alcanzó fama como poeta, llevó una vida errabunda que le condujo por amplias regiones del mundo griego, pero sobre todo a las mesas de los poderosos. Murió en Sicilia en torno al año 468 a.C.

Simónides incorporó un nuevo campo para la poesía artística lírico-coral: los cantos para los vencedores en las fiestas deportivas (epinicios). Los restos que poseemos no nos permiten hacernos una idea segura de cómo serían sus cantos triunfales. Con estos poemas, Simónides fue el primero en romper las fronteras entre la poesía religiosa y la profana, al utilizar la lírica coral para cantar no a dioses ni héroes, sino a hombres.

Al parecer, Simónides también extendió la lírica coral a amplias esferas de lo humano. El lamento por la muerte de los seres queridos y el consuelo en el dolor encuentra una nueva forma en el treno lírico-coral de Simónides. En forma memorable relacionó el treno con el encomio, o más bien transformó el canto de lamento en canto de alabanza, cuando cantó a los muertos en el combate de las Termópilas.

Un mérito especial de Simónides lo constituyen sus epigramas, donde, en tan sólo dos o cuatro versos, conseguía la inmortalidad para sus contemporáneos, aplicándoles el merecido elogio y el epíteto justo. También compuso escolios⁴, obsequios poéticos para los poderosos a cuya mesa se sentaba.

3 El partenio (“canción de doncellas”) era una especie de himno procesional cantado por muchachas con motivo de algún acto religioso, aunque no solemne.

4 Se llama escolio, en un banquete griego o reunión dedicada a la bebida, a las breves canciones entonadas por los convidados, pero en orden aleatorio, “cruzadamente”, de donde procede su nombre: en griego, el adjetivo skolios significaba “cruzado”. Estas canciones eran acompañadas por la lira. En ellas el cantor sostenía una rama de mirto mientras cantaba y, cuando había terminado, pasaba la rama a otro. La tradición hace de Terpandro el creador del escolio. Ateneo, en el libro 15 de su obra *Deipnosophistai*, nos ha conservado una colección de escolios áticos anónimos de finales del siglo VI y principios del V a.C.

Simónides gozó crédito de sabio. Sus sentencias eran citadas como ejemplo de buen seso. Fue un poeta de gran calidad, con metáforas y símiles deslumbrantes.

Píndaro

El poeta coral más importante, sin lugar a dudas, es el beocio Píndaro (522/518-448 a.C.), que va a explotar enormemente el fondo mitológico de su tierra natal, Tebas. Si la época arcaica se caracteriza por el paso del mito al logos, Píndaro va a invertir los términos para ir de la razón al mito, pues, normalmente, no describe la realidad, sino que tan sólo alude a ella mediante símbolos míticos. En él influyen además el siglo en el que vive y la actitud de Tebas ante los cambios sociopolíticos de la época. Frente al resto de Grecia, Tebas permanece anclada en el pasado, dominada por una aristocracia terrateniente que, incluso, se alía con los persas cuando éstos invaden la Hélade. En semejante ambiente, es lógico que Píndaro esté muy cercano a la mentalidad homérica y se convierta en el último defensor, ya en pleno siglo V a.C., de los retrógrados ideales aristocráticos.

Píndaro abandonó su tierra natal para dirigirse a la democrática Atenas, donde, como era lógico, nunca se encontró a gusto, por lo que pasó a instalarse en la Magna Grecia, para, finalmente, regresar al continente heleno. Así pues, Píndaro es un poeta viajero que hace de la poesía su medio de vida.

Políticamente, Píndaro es un conservador que añora el antiguo gobierno de los aristócratas y que, en sus ideales, retrocede hasta Homero. Así, centra su atención en los héroes nobles vivientes que brillan en los juegos deportivos. Su ideal político es una oligarquía aristocrática de sabios. Para él, la ἀρετή no se aprende, sino que se nace con ella y, si los nobles son los únicos que la tienen, son los que deben detentar el poder, pues, además, proviene directamente de la divinidad.

En cuanto a su obra, toca todos los géneros de la lírica coral, aun cuando destacan sus cuatro libros de epinicios que contienen 44 odas, distribuidas como sigue: 14 Olímpicas (Juegos de Olimpia); 12 Píticas (Juegos Píticos en Delfos); 11 Ístmicas (Juegos de Corinto) y 7 Nemeas (Juegos de Argos).

Estas odas se ejecutaban o bien en el mismo lugar de la victoria o bien al regreso del héroe a su patria y, para ellas, el poeta componía también la música. En cuanto a su estructura, hay que destacar tres elementos:

1. El hecho actual y los datos sobre la persona
2. El mito
3. Las reflexiones, sentencias y consejos

De estos tres componentes, Píndaro desarrolla sobre todo el segundo, el mito.

Métricamente sus odas presentan la estructura estrofa, antistrofa y epodo. Su estilo es barroco y grandilocuente. Utiliza yuxtaposiciones, introduce imágenes y color, y su vocabulario es abundante en homerismos, jonismos y eolismos.

Para Píndaro, el poeta no se hace, sino que nace y recibe una inspiración divina, individual y secreta. El poeta habla en lugar de la divinidad, por eso se llama a sí mismo "profeta". La poesía ha de tener gracia, alegría y no debe contener nada que no sea elegante, razón por la cual Píndaro altera los mitos que son demasiado crueles o sangrientos.

Baquílides

Baquílides (504-450 a.C.) procede de Ceos, como Simónides. En los epinicios de Baquílides se repiten los elementos que encontramos en Píndaro: el mito ocupa la parte central y los demás elementos forman un marco en torno a él.

La fuerza de Baquílides reside en su talento narrativo. Su lenguaje es más ligero que el de Píndaro: en lugar de un avance pausado, encontramos en él un deslizamiento fluido; en lugar de construcciones pesadas, una riqueza de léxico dinámica y colorista. Su gran preocupación es ser agradable, y lo consigue. La influencia de Homero es mucho mayor que en Píndaro.

3 LA POESÍA LÍRICA CLÁSICA Y HELENÍSTICA

3.1 La lírica y la polis

Como en los tiempos arcaicos, una buena parte de la vida de los hombres transcurría en las alegres reuniones del simposio. Pero no sólo la nobleza celebraba estos banquetes, sino que las viejas costumbres se extendieron a

Tanto unos como otros comentan algún incidente histórico o contienen algún sentimiento personal o hacen observaciones acerca de la vida.

círculos más amplios. El canto seguía siendo la culminación de estas reuniones, y podemos pensar que el escolio y la elegía florecieron vigorosamente, pero es muy poco lo que de ellos se ha conservado.

La poesía epigramática también siguió su vigoroso desarrollo. Grandes poetas, desde Simónides hasta Eurípides, e infinidad de anónimos, adornaron sepulturas, monumentos y ofrendas votivas con sus versos.

El hecho de que el yambo no muestre un desarrollo independiente en esta época probablemente se deba a la intensidad con que se lo apropió la comedia.

En la segunda mitad del siglo V a.C. la producción dramática estaba en primer plano, y había atraído el interés general hasta tal punto que los demás géneros literarios quedaron en la sombra; la única excepción la constituye la lírica coral, que debió parte de su importancia a haber definido su posición con respecto al drama.

3.2 *El helenismo*

La significación histórica del helenismo reside en que rompió finalmente las estrechas fronteras de la polis y abrió camino libre a lo griego para su difusión cultural.

El mundo griego se vio fraccionado en monarquía militares, la civilización griega se extendió hacia el Indo por obra de Alejandro, la autocracia sucedió a la democracia, el arte y la literatura pasaron a ser privilegio de los escogidos. Nació la erudición, y los eruditos y humanistas comenzaron a componer poesías a su modo.

La poesía resucitó en el siglo III a.C., cuando el centro de la vida griega se había trasladado a Alejandría. Allí, bajo los benévolos Ptolomeos, un pequeño círculo de hombres eminentes se divertía en escribir versos que se enviaban unos a otros. Alejados de la vida activa, sólo vivían para las letras. Los alejandrinos fueron los lejanos abuelos del Romanticismo, de la poesía culta, y también de esa poesía que recoge la diaria experiencia de las sociedades más civilizadas.

CALÍMACO (310-240 a.c.)- Fue la figura principal de este movimiento. Escribió himnos y epigramas. Su objetivo era sorprender y divertir. Su gran cultura le proporciona términos desusados, y muestra singular afición a retorcer el orden acostumbrado de las palabras. Su don característico es el romántico, y acierta a veces a crear una atmósfera de tensión sobrenatural. Calímaco prefiere el poema pequeño y delicado frente al extenso.

TEÓCRITO (316-260 a.c.)- Ha ejercido una vasta influencia en la posteridad. Escribió poemas llamados idilios⁵ y su principal asunto es la vida pastoril en Sicilia. El mundo de Teócrito es un mundo de pura fantasía, pero su belleza es tal que todo parece allí real y viviente. Los pastores son poetas, y sus cantos expresan los deleites de una vida imposible. Para Teócrito, cada palabra debe decir algo, y no hay lugar a las fáciles repeticiones de la épica o a los recursos convencionales del drama. La poesía de Teócrito lleva la marca helenística sobre todo en la esmeradísima preocupación por la forma.

5 Idilio (término que significa “pequeño cuadro”) es el nombre que en época romana recibieron los poemas de Teócrito, en los que describe algunos episodios o escenas de la vida rural de una forma idealizada. Se trataba de pequeñas piezas de poesía pastoril o bucólica que daban una imagen romántica de la vida de los pastores y del campo; muchas veces escritos sobre el tema del amor tierno e ingenuo, el término pasó a significar “relación romántica y amorosa”. También desde entonces el término “idílico” se usa para describir un estado idealizado o una escena de tranquila felicidad, especialmente de naturaleza pastoril.